

El Mercosur entre cooperación Sur-Sur y hegemonía brasileña: Integración regional y política exterior brasileña en el periodo post-hegemónico*

*Andrea Taborri***

Resumen

El Mercosur es uno de los proyectos regionales más importantes en América Latina, sin embargo, en la academia coexisten diferentes maneras de interpretarlo. Por un lado, está aquella postura académica que ve en el Mercosur una plataforma de Cooperación Sur-Sur; y por otro, aquella corriente proveniente de la tradición marxista neogramsciana que analiza los proyectos regionales en clave hegemónica. Esta dualidad resulta en una aparente tensión conceptual entre el solidarismo de la cooperación Sur-Sur, y la verticalidad asociada con la hegemonía. Este trabajo se plantea evidenciar de qué manera estas dos “almas” se articulan en el Mercosur, y cómo pueden coexistir. Los elementos empíricos evidenciados, señalan que estas coexisten en el Mercosur, si bien en distintos momentos y ámbitos, una tiene la primacía sobre la otra. El enfoque adoptado permite arrojar una mirada innovadora sobre este proyecto regional, considerando de qué manera dos aspectos aparentemente contradictorios pueden coexistir en el Mercosur.

Palabras clave: Integración, Regionalismo, Cooperación Sur-Sur, Hegemonía, Mercosur.

* Este ensayo fue elaborado como trabajo final de la asignatura “Relaciones Internacionales de América Latina” en el Máster de Estudios Contemporáneos de América Latina de la Universidad Complutense de Madrid.

** Consiguió el grado en Desarrollo Económico y Cooperación Internacional en la Universidad de Florencia (Italia) en el año 2020. Es egresado del Máster en Relaciones Internacionales-Economía Política Global de la Universidad de Leiden (Países Bajos) que completó en 2022 y actualmente es estudiante del Máster de Estudios Contemporáneos de América Latina en la Universidad Complutense de Madrid. Los temas de investigación a los que se dedica son la economía política internacional y de la integración, y las transformaciones productivas en contextos de regionalismo y globalización, con un enfoque privilegiado hacia los países del Mercosur.

Introducción

La integración regional es un rasgo fundamental de la política exterior de los estados latinoamericanos. En palabras de Rojas Aravena (2013) “la integración está en el ADN de América Latina” (pág. 158). Como el mismo autor señala, el regionalismo en el subcontinente ha estado presente durante los últimos 60 años, pero ha cobrado particular relevancia en la era de la globalización (Rojas Aravena, 2013). El regionalismo en América Latina tuvo un impulso renovado en los años 90 por la necesidad de integrar la región en una economía-mundo que se hacía cada vez más globalizada e interconectada. Los proyectos regionales que surgieron en este periodo se pueden interpretar de dos maneras: funcionales a la inserción de América Latina en las dinámicas de la globalización, o como una reacción a ellas, es decir, un intento de los países de la región por conservar autonomía (Ojeda Medina & Surasky, 2014).

Asimismo, algunos de los proyectos regionales en América Latina se han fundado en la interacción entre socios del llamado Sur Global sin contar con la participación de países (notablemente EE.UU.) del Norte. Es este el caso del Mercosur (Mercado Común del Sur), establecido en 1991 con la firma del Tratado de Asunción por parte de Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay. El Mercosur nació con la intención de crear un bloque de libre comercio, y a partir de 1994, con la firma del Tratado de Ouro Preto, se convirtió en una unión aduanera imperfecta, sancionando tanto la abolición de las tarifas arancelarias internas como un arancel común para aproximadamente el 80% de las mercancías (Caetano, 2011). Algunos autores, a la hora de analizar el Mercosur han destacado su potencial en promover la cooperación Sur-Sur (CSS) (Paikin, 2019). Como señala Ojeda Medina (2010), la CSS se funda sobre relaciones de mutuo beneficio que implican una cierta horizontalidad, y por lo tanto constituyen un factor decisivo para el impulso del regionalismo en América Latina.

Sin embargo, desde una mirada sistémica el Mercosur ha sido presentado como un proyecto en gran medida respondiente a los objetivos político/económicos de Brasil en la región y en el tablero internacional. Algunos autores, por distintas razones, ven este proyecto como uno de los pilares de la política exterior brasileña en un periodo post-hegemónico, dirigida a proyectar la hegemonía brasileña sobre Suramérica (Poggio Teixeira, 2011; Clemente, 2021b).

Emerge entonces una aparente contradicción: por una parte, el Mercosur es un pilar de la CSS con su carga simbólica de horizontalidad y reciprocidad, y por otro, es un elemento fundante de los proyectos hegemónicos de un país sobre sus vecinos. Es de esta aparente contradicción que surge la siguiente pregunta: **¿Cómo se articulan la cooperación Sur-Sur y el proyecto hegemónico brasileño en el Mercosur y de qué manera coexisten?**

El objetivo de este trabajo es explorar cómo se articulan las dos almas del Mercosur; se analizará en qué medida su vocación a la CSS y su funcionalidad al proyecto hegemónico brasileño coexisten y en qué medida se contradicen. La hipótesis principal de este trabajo es que los dos enfoques no representan necesariamente una contradicción. Se hipotetiza que la CSS y el proyecto hegemónico de Brasil coexisten dentro del Mercosur; a veces se refuerzan mutuamente, mientras que en otras ocasiones entran en conflicto, pero no se excluyen la una a la otra. En términos más generales se cuestiona, como afirma Muhr (2016), la dicotomía entre el interés nacional y la solidaridad en política exterior. Para conseguir este objetivo se desarrollará este trabajo de la siguiente manera.

En primer lugar, se proporcionará un breve marco teórico donde se revisarán algunos trabajos fundamentales sobre la relación entre regionalismo y CSS y entre regionalismo y hegemonía en América Latina. Después, en un primer apartado analítico, se evidenciarán aquellos elementos que hacen del Mercosur un pilar de la CSS en la región. En un segundo apartado, se evidenciarán aquellos elementos que, por el contrario, hacen del Mercosur una base para las pretensiones hegemónicas de Brasil. Posteriormente, se cruzarán las dos interpretaciones, discutiendo la manera y la medida en que estas coexisten y de qué manera se articulan en la práctica. Se tomará como marco temporal de referencia el periodo entre 2003 y 2015; es decir, en coincidencia con los gobiernos de la llamada “marea rosa”.

La relevancia de este trabajo se enmarca en la necesidad de hacer frente a un cuestionamiento fundamental en las Relaciones Internacionales, es decir, la tensión entre políticas altruistas y el perseguimiento de finalidades egoístas. Es importante analizar desde esta perspectiva aparentemente contradictoria proyectos que, al responder a lógicas de CSS, son a menudo idealizados, perdiendo así la complejidad de este debate. Es un objetivo de este trabajo ahondar en dicha complejidad.

1. Marco Conceptual

1.1 Regionalismo y cooperación Sur-Sur

La CSS en América Latina tiene sus raíces en la decadencia de la hegemonía del Norte Global sobre la región a principios del siglo XXI (Ayllón, 2015). A partir de los primeros años de la década de los 2000, se dio un cuestionamiento de la hegemonía de la globalización neoliberal sobre la región encabezada por los Estados Unidos, en lo que Lorenzo (2014) señala como “un mundo en crisis” (pág. 7), enfatizando las turbulencias de dicho periodo. Este cuestionamiento, materializado políticamente en los gobiernos de la “marea rosa”, se caracterizó por la búsqueda de una posición autónoma por parte de los países de la región. Fue en este contexto que países emergentes en el escenario global, como México y Brasil, buscaron establecerse como potencias regionales y aprovechar las oportunidades de un contexto no-hegemónico y de cambios radicales en el orden mundial (Sanahuja, 2018).

En este marco de ascenso de potencias regionales, algunas de ellas, especialmente Brasil, han abogado por una inserción autónoma de la región en el sistema-mundo (Cairo, 2022). Como señala Ojeda Medina (2010), a partir de 2001 aparece cierta convergencia entre integración y CSS, en virtud de una nueva concepción del regionalismo por los gobiernos progresistas de la “marea rosa”. En esta nueva etapa del regionalismo latinoamericano, que coincidió con la superación del regionalismo de cariz neoliberal de los años 90, se estableció cierta supremacía de la política en los procesos de integración, lo cual abrió el camino a la CSS, en cuanto sus objetivos se sitúan fuera de las lógicas del libre mercado (Ojeda Medina, 2010). El concepto de regionalismo que emergió en esta etapa se ha articulado en gran medida con los principios postulados por la CSS, como la cooperación de carácter horizontal, solidaria, y beneficios mutuos (Ojeda Medina, 2010), lo cual se reflejó en el rechazo de proyectos como el ALCA (Área de Libre Comercio de las Américas), que implicaba una inserción subalterna de América Latina en el comercio mundial.

El renovado énfasis de los gobiernos progresistas en la autonomía de la región facilitó el auge de la CSS como un instrumento privilegiado de política exterior. Pero, de manera aún más destacada para este trabajo, la CSS se convirtió en un eje fundamental de los regionalismos post-hegemónicos o postliberales (Ayllón, 2015). Si bien, como señalan Oddone y Perrotta (2012), la CSS y el regionalismo siguen siendo dos fenómenos distintos, es preciso

subrayar que en el periodo en cuestión se produjo una consonancia entre los dos, convirtiéndose en una potente respuesta autonomista a nivel político frente la crisis de la hegemonía liberal y la emergencia de un orden mundial post-hegemónico (Ayllón, 2015). En otras palabras, la CSS y el regionalismo son unos instrumentos de afirmación del Sur Global como concepto político y militante en su esencia (Mignolo, 2011). La coincidencia de CSS y regionalismo pasó entonces a vehicular demandas de un nuevo orden global, afirmar la voluntad de inserción autónoma de la región y luchar en contra de una globalización (neo) liberal percibida como una escoria del pasado (Ojeda Medina, 2010). La CSS y el regionalismo pasaron a ser maneras de propagar un *ethos* alternativo en las relaciones internacionales; un *ethos* del Sur, o un tipo diferente de universalismo (Grovoqui, 2011).

1.2 Regionalismo y hegemonía

Desde un enfoque neogramsciano, Clemente (2021b) se dirige al periodo descrito por Sanahuja (2018) -el principio de los años 2000- explorando las conexiones entre luchas por la hegemonía y regionalismo. Apoyándose en Cox (1996a,b), se puede definir este periodo como no-hegemónico, en cuanto no existía una potencia capaz de ejercer un poder consensual y coordinado sobre los demás actores. Sin embargo, esto implica una lucha por la hegemonía; una competición entre diferentes actores que aspiran a ser hegemónicos en la región, cada uno con su propio proyecto ordenador a nivel internacional (Clemente, 2021b). Estos proyectos ordenadores deben abrazar todas las dimensiones a través de las cuales la hegemonía se propaga, es decir, las relaciones sociales de producción, la forma de Estado, y los órdenes mundiales (Cox, 1996b)¹. En otras palabras, un proyecto hegemónico encuentra su sostenimiento en la interacción dialéctica entre las relaciones de poder cristalizadas en las relaciones de producción, la forma de Estado, y los órdenes mundiales².

1 Esto quiere decir que los proyectos ordenadores se fundan en un determinado modo de producción, una determinada configuración del estado y una determinada conformación del orden global. Estos elementos están en una relación de influencia mutua entre ellos.

2 La fuerza del argumento de Cox reside en el hecho de que destaca la interacción dialéctica y de influencia mutua de estos tres elementos. Contrariamente a un marxismo ortodoxo y determinista, el no ve en las relaciones de producción el determinante último de las formas de estado y de los órdenes mundiales, sino que admite una influencia en ambas direcciones y entre los tres elementos.

En este contexto, las instituciones desempeñan un papel fundamental, ya que son uno de los pilares materiales sobre los cuales se fundan los proyectos hegemónicos y a la vez son la manifestación de relaciones de poder entre clases subyacentes e históricamente determinadas (Cox, 1996a). En otras palabras, las instituciones son la expresión del conflicto de clase que, desde la perspectiva de Cox (1996a) es inherente en las sociedades capitalistas, pero al mismo tiempo sustentan y disciplinan este sistema, y contribuyen a su reproducción. Es preciso señalar, cómo desde esta perspectiva neogramsciana las instituciones (como por ejemplo es el Mercosur) corresponden a una determinada configuración del modo de producción, sin por ello estar en una relación de determinación (Cox, 1987)³.

Emerge entonces desde esta perspectiva la necesidad de observar el regionalismo incluyendo la competición por la hegemonía de diferentes actores, no sólo estatales, sino también transnacionales o subnacionales. Al concebir los proyectos de integración como proyectos ordenadores sostenidos por una base social que aspira a ser hegemónica, se arroja una mirada diferente sobre los regionalismos latinoamericanos. En el apartado anterior se enfatiza el potencial emancipatorio de algunos regionalismos que han incorporado los principios de la CSS; sin embargo, desde esta perspectiva se subraya su carácter funcional a las finalidades pragmáticas de algunos Estados (Clemente, 2021b), a sus pretensiones de liderazgo regional (Poggio Teixeira, 2011), o a las aspiraciones hegemónicas de ciertas clases sociales (Kan, 2017).

Este enfoque sobre el regionalismo post-hegemónico parece en parte contradecir la visión precedente que privilegiaba la coincidencia entre la “filosofía de mutuo apoyo” (Ayllón, 2015, pág. 139) propia de la CSS y el renovado énfasis en la regionalización y la cooperación entre estados de la región. Esta tensión se materializa en dos dimensiones: (I) entre la supuesta horizontalidad de los regionalismos post-hegemónicos en virtud de su arraigo en los principios de la CSS y la verticalidad que un proyecto hegemónico intrínsecamente supone, y (II) entre la reciprocidad imbricada en la CSS y el inherente egoísmo pragmático que refleja los intereses de ciertos actores que pretenden ser hegemónicos. En lo que sigue, se explorará esta aparente contradicción en el caso del Mercosur,

3 Es preciso destacar cómo esta interpretación de las Relaciones Internacionales difiere radicalmente tanto de las posturas liberales que tienden a considerar las instituciones como el producto del consenso entre actores que deciden dirimir sus contrastes a través de ellas, como de aquellas realistas que ven las instituciones como algo funcional al mantenimiento del poder.

viendo de qué manera estas dos “almas” del regionalismo post-hegemónico se manifiestan, y en qué medida y de qué manera pueden coexistir.

2. El Mercosur y la cooperación Sur-Sur

La firma del tratado de Asunción por parte de Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay en marzo de 1991 estableció formalmente el Mercosur. Se trata de un acuerdo comercial entre países del Sur Global, concebido en línea con los preceptos de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) en los años 90, que abogaba por un tipo de regionalismo denominado “regionalismo abierto” (ECLAC, 1994). Este tipo de regionalismo se fundaba en el principio de la inserción autónoma de la región en la economía del mundo, que tenía que acontecer en bloque para paliar los efectos negativos de la globalización. Sin embargo, no se tenía que cuestionar la apertura económica, manteniendo una postura abierta en términos arancelarios (de ahí “regionalismo abierto”) (Bulmer-Thomas, 2001).

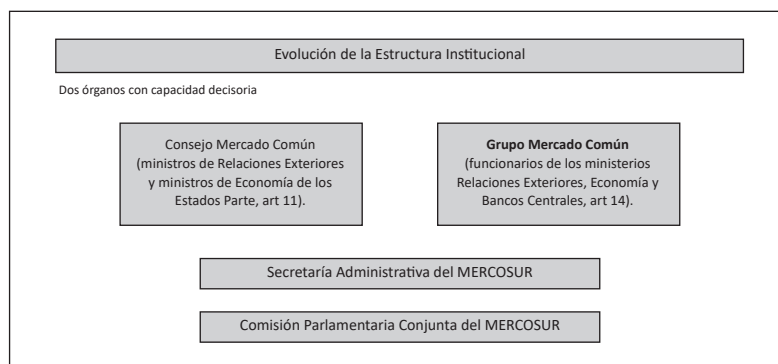
2.1 Evolución institucional

El hecho de que el Mercosur, desde el principio, constituyera una unión entre países del Sur Global, no lo convirtió automáticamente en una plataforma de CSS. Como señala Paikín (2019), en diferentes etapas del Mercosur se pueden asociar distintos modelos de cooperación. En su primera etapa, tal y como establece el Tratado de Asunción, el Mercosur se constituyó como un bloque de índole mercantilista, cuyo eje principal era el comercio, con una institucionalidad extremadamente limitada (Tratado de Asunción, 1991). A esta configuración -que Caetano (2011) denomina “fenicia” (pág.31) por la analogía en cuanto a la importancia del comercio con la antigua civilización mediterránea- correspondía todavía un modelo de cooperación que no se diferenciaba claramente de los patrones de cooperación tradicionales por la primacía del comercio en la jerarquía interna al bloque (Paikín, 2019).

Además, el papel que tuvo la Unión Europea (UE) a lo largo de los años 90 al inspirar la configuración institucional del Mercosur, e incluso en proporcionar ayuda bajo forma de cooperación, constituyó según Paikín (2019) un elemento que impidió al Mercosur convertirse en una plataforma apta para la CSS. La UE era un faro al que el Mercosur aspiraba, y por lo tanto, aquellos elementos que lo diferenciaban de ella eran vistos como obstáculos a eliminar (Paikín, 2019).

A pesar de que en un inicio Mercosur se inclinó muy poco a la CSS, los cambios que subraya Sanahuja (2018) en el orden mundial que empezaron a partir de principio de los 2000, se reflejaron en las prácticas de cooperación en el Mercosur. A partir del cambio de milenio, se aprecia una nueva institucionalidad, cuyo alcance es evidente si se confronta su institucionalidad original conferida por el Tratado de Asunción (Cuadro 1), y la incorporación de doce órganos adicionales después del año 2000 para incrementar la influencia política sobre las dinámicas económicas comerciales (2010).

Cuadro 1.
Instituciones del Mercosur (1991)



Fuente: (Caetano, 2012).

Es en este cuadro institucional renovado que la CSS se abrió camino. No se puede desvincular su auge de los acontecimientos a nivel global, como el tambaleo del orden mundial liberal y la emergencia de nuevas potencias. Argentina y Brasil forman parte de aquellos Estados que en este contexto post-hegemónico intentaron constituirse como potencias regionales (Brasil de manera mucho más eficaz, siendo hoy en día uno de los BRICS (Brasil, Rusia, India, China y África del Sur)), y como afirma Sanahuja (2018) no afianzaban los valores de la hegemonía liberal. La CSS, por su contenido intrínsecamente político, en línea con los postulados de los gobiernos de la "marea rosa" cuyo objetivo era emanciparse del modelo de integración propuesto por EE. UU. (para este propósito es emblemático el rechazo del ALCA en 2005), se fue convirtiendo poco a poco en importante eje del Mercosur (Paikin, 2019). Este avance de la CSS es evidente con la constitución del Fondo para la Convergencia Estruct-

tural del Mercosur (FOCEM)⁴ en 2005, el establecimiento del Grupo de Alto Nivel para la Elaboración de la Cooperación Sur-Sur (GANASUR)⁵ en 2008, y la Decisión del Consejo del mercado Común CMC 23/14 de 2014 donde se establecen los principios de la CSS a adoptar en el Mercosur.

2.2 La Cooperación Sur-Sur en la práctica

A continuación, se explorarán brevemente algunos de los aspectos concretos en que los principios de la CSS han sido movilizados dentro del Mercosur.

El Fondo Para la Convergencia Estructural del Mercosur (FOCEM)

El FOCEM según la definición de la Unidad Técnica del mismo órgano, es un instrumento de la CSS destinado a fortalecer las condiciones materiales necesarias para la integración (UTF - Secretaría del MERCOSUR, 2021). Su funcionamiento está vinculado a la participación económica de los Estados miembros, y las contribuciones varían en función del tamaño de las diferentes economías, siguiendo un principio proporcional. Por otro lado, cuanto más débiles son las economías, más reciben aportaciones del FOCEM para realizar proyectos, con la finalidad de colmar los diferenciales en cuanto a desarrollo económico que caracterizan el Mercosur (UTF - Secretaría del MERCOSUR, 2021). Brasil es el país que más aporta al fondo, mientras que Paraguay es el que más fondos recibe (Cuadros 2 y 3). El FOCEM entonces, nace bajo las premisas de aumentar la inclusividad del proceso de integración, e incrementar los beneficios mutuos de los estados parte (Ganuza & Maldonado, 2019).

Este órgano ha tenido evidente importancia en el proceso de integración, y en el cambio de rumbo de los principios políticos que lo guían. Es el primer órgano de carácter redistributivo que se estableció en el Mercosur (Ganuza & Maldonado, 2019), lo cual tiene una clara implicación en la promoción de los principios de horizontalidad y solidaridad imbricados en la CSS (Patrinós, 2014). El FOCEM propone financiar proyectos en cuatro áreas temáticas principales: (I) convergencia estructural, (II) competitividad, (III) cohesión social y (IV) profundización de la integración. La mayoría de los fondos (90%) convergen hacia la primera área temática.

4 Acta CMC 18/05

5 Acta CMC 01/08

Cuadro 2.
Países donante (\$)

Países	Aportes Anuales*
Paraguay	1.000.000
Uruguay	2.000.000
Brasil	70.000.000
Argentina	27.000.000
Venezuela	27.000.000
Recursos anuales FOCEM	127.000.000

Fuente: Ganuza & Maldonado, 2019)

Cuadro 3.
Países receptores (%)

Países	% distribución
Paraguay	43,65
Uruguay	29,05
Brasil	9,10
Argentina	9,10
Venezuela	9,10
Distribución Fondo	100

Fuente: Ganuza & Maldonado, 2019)

Los efectos del FOCEM en la coyuntura económica regional son tangibles, y hasta 2021 habían sido aprobados 49 proyectos financiados por este organismo (UTF - Secretaría del MERCOSUR, 2021). La mayoría de estos proyectos se han destinado a las zonas más desfavorecidas por el proceso de integración, con lo cual se puede, según los parámetros de Berrettoni y Lucángeli (2012), establecer cierta eficacia del organismo en concordancia con sus objetivos fundantes (aunque parece difícil medirla en términos estrictamente cuantitativos).

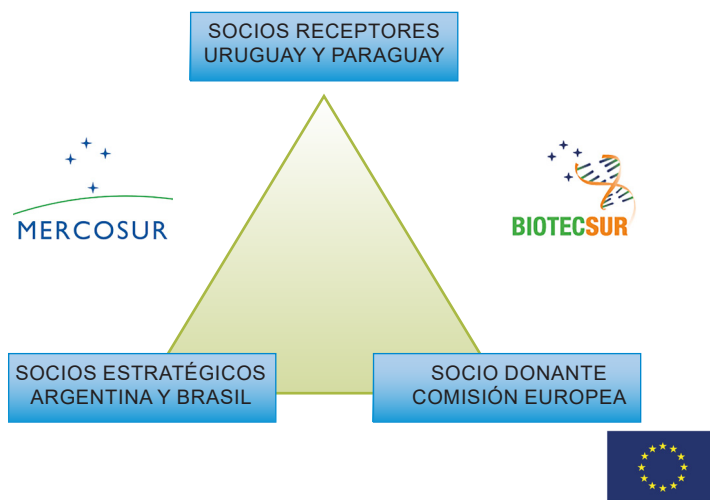
La Cooperación triangular: Biotecsur

Otro ámbito de aplicación de la CSS en el Mercosur es la cooperación triangular. La cooperación triangular implica la interacción de tres entidades, las cuales pueden ser tanto del Norte como del Sur Global. En el caso del Mercosur, se refiere en concreto de la Cooperación Norte-Sur-Sur (Oddone &

Perrotta, 2012). El proyecto que ha llevado a la creación de la plataforma de biotecnologías Biotecsur, implica la interacción de la UE como donante mayoritario, Brasil y Argentina como socios intermedios, y Paraguay y Uruguay como países receptores de última instancia (Figura 1). Si bien la participación de la Comisión Europea como donante principal (\$6 millones de los aproximadamente \$7 millones de coste total del proyecto) podría, a primera vista, comprometer las pretensiones de horizontalidad y reciprocidad de este proyecto, Oddone y Perrotta (2012) destacan sus potencialidades en cuanto a su alcance en las dinámicas de cooperación interbloque.

Figura 1.

La plataforma Biotecsur como CSS



Fuente: (Oddone & Perrotta, 2012).

Este proyecto ha otorgado a la región capacidades de desarrollo en el campo de la biotecnología, cuya gestión está en las manos de los países del bloque. Asimismo, si bien la financiación tiene un origen exterior, se han fomentado entre los países de la región procesos de intercambio de saberes técnicos y tecnologías propios de la CSS (Oddone & Perrotta, 2012). Es preciso destacar la estratificación que se viene creando en este tipo de proyectos entre socios estratégicos (Argentina y Brasil) y socios receptores (Paraguay y Uruguay); los primeros tienen en sus manos la gestión de los fondos externos, mientras que los segundos se configuran como receptores. A este propósito, Oddone

y Perrotta (2012), señalan la necesidad de crear agendas compartidas para la priorización de objetivos comunes.

Sin embargo, cabe destacar, como evidencia Corley (2016), que el *modus operandi* de la plataforma Biotecsur refleja un abordaje cooperativo entre los países miembros a la hora de establecer prioridades, proponiendo un enfoque que pueda beneficiar a la región en su conjunto. Los socios estratégicos intermedios se benefician del proyecto por la capacidad de gestionar proyectos con alto componente tecnológico, mientras que a los beneficiarios finales se ven otorgadas capacidades a las que difícilmente podrían acceder de otra manera. Hay que evidenciar entonces el potencial en cuanto a horizontalidad y de beneficios mutuos, considerando también que el sector de la biotecnología es un sector cada vez más estratégico.

3. Mercosur: proyecto ordenador hegemónico de Brasil

Los cambios radicales en el Mercosur a principio de los años 2000, en cuanto a las prácticas de cooperación internas en el bloque y el auge de la CSS, no son reflejados, según algunos autores, en un real cambio en las relaciones sociales subyacentes al proyecto mercosureño (Granato, 2020; Kan, 2013; Katz, 2008). Según Granato (2020), los cambios en las instituciones y en las prácticas de cooperación internas al bloque tuvieron un alcance sobre todo político, y no fueron capaces de cuestionar los elementos estructurales y la distribución de recursos y beneficios entre los actores regionales. En particular, los sectores más dinámicos de la burguesía argentina y brasileña han mantenido su posición dominante en la repartición de los beneficios del bloque (Granato, 2020).

Esta visión coincide con la argumentación de Clemente (2021b), en la medida en que se identifica una estructura de poder subyacente al Mercosur, en la que Brasil (y dentro de él algunos sectores sociales en particular) ejerce un papel prominente a través de una alianza entre el aparato estatal y los segmentos del capital, estableciéndose una sustancial consonancia entre los objetivos de ambos y sus objetivos geopolíticos. Las pretensiones de Brasil como potencia regional se han desarrollado a lo largo de los años, especialmente con la crisis de la hegemonía liberal, y el Mercosur ha sido una plataforma a través de la cual Brasil ha vehiculado estas demandas (Malamud, 2011). A esta perspectiva se suman diferentes voces que coinciden

en delinear la voluntad de Brasil durante el siglo XXI, de proponerse como potencia hegemónica a nivel regional (Zibechi, 2013; Poggio Teixeira, 2011; Clemente, 2021a). Es entonces imposible analizar el Mercosur sin tener en cuenta las aspiraciones hegemónicas del mayor actor regional, ya que, además, la integración regional ha pasado a ser uno de los fundamentos de su política exterior en los primeros años 2000 (Zibechi, 2013).

3.1 Eje económico: Internacionalización del capital brasileño

Es importante entender el eje económico en términos de lo que Cox (1996b) define como relaciones sociales de producción, es decir, uno de los pilares sobre el que se funda un sistema hegemónico. En otras palabras, la preponderancia brasileña en la región, para que verdaderamente se convierta en hegemonía, debe fundarse en la generalización de ciertas relaciones sociales de producción que tienen que ser (I) aceptadas consensualmente por los otros actores y, sin embargo, (II) favorecer a Brasil en cuanto a capacidad de acumulación y reproducción del capital. Este es un aspecto que no siempre se considera a fondo, ya que a menudo se privilegian los aspectos políticos que caracterizan una cierta estructura hegemónica, sin embargo, en el caso del Cono Sur, el caso de la internacionalización del capital brasileño es sumamente importante.

A partir de principios de los años 2000, y en particular durante las presidencias de Lula da Silva (2002-2010), Brasil empezó una estrategia coordinada y de largo plazo para convertirse en potencia regional (Zibechi, 2013). Esta estrategia se ha articulado en varias iniciativas, caracterizándose por la coincidencia de intereses entre el gobierno y un número de empresas privadas o semiprivadas llamadas “Campeones Nacionales”; industrias que habían alcanzado cierta importancia a nivel nacional, tenían un papel estratégico, y recibían subvenciones por parte del gobierno (Clemente, 2021a). En este marco, la integración regional, según el mismo gobierno brasileño, se convirtió en un componente importante de la estrategia de internacionalización del capital brasileño (Clemente, 2021a).

Desde esta perspectiva se puede entender el Mercosur como funcional a la estrategia económica brasileña de internacionalización de sus empresas; estas han ocupado a lo largo de los años un papel casi monopolístico en la región y en determinados sectores (agricultura, minería e hidrocarburos). En palabras de Zibechi (2013), se puede concebir el Mercosur como “un modo de abrir el mercado regional para que las empresas [brasileñas] pudieran enfrentar la

competencia en mejores condiciones” (pág. 186). La existencia de un mercado común ha facilitado la movilidad de capitales, y en efecto, la mayoría de las inversiones de empresas brasileñas se realizan hacia países del Mercosur, en los cuales estas pasan a tener un papel dominante (Clemente, 2021a). Las empresas “campeones nacionales” han aprovechado la debilidad comparada de los demás países del Mercosur, expandiéndose dentro de sus mercados “aprovechando de las preferencias del Mercosur” (cuadro 4) (Clemente, 2021a).

Cuadro 4.
*Mayores empresas “campeones nacionales”
y su internacionalización en 2011*

Empresa	Sector	Empleos exterior %	Ingresos exterior %
JBS-fribol	Alimentos	61.7	77.4
Gerdau	Metalurgia	45.3	52.0
Odebrecht	Construcción	45.0	59.8
Metalfrio	Electrónica	47.4	40.0
Ibope	Servicios	55.2	29.7
Andrade Gutierrez	Construcción	44.7	33.3
Coteminas	Minerales	21.9	88.5
Vale	Minerales	20.8	56.6
Marfrig	Alimentos	37.2	39.0
Ambev	Alimentos	28.5	32.0
Stefanini	Información	37.0	35.7
Sabó	Vehículos	35.7	43.2
Marcopolo	Vehículos	26.0	29.8
Weg	Mecánica	16.0	39.2
Embraer	Vehículos	5.0	34.9
Magnesita	Alimentos	17.0	29.2
Artecola	Química	20.6	17.7
Camargo Corrêa	Grupo Ec.	17.0	17.3
Votorantim	Grupo Ec.	11.6	21.1
Remi	Mecánica	13.1	6.5

Fuente: (Zibechi, 2013).

Además, es interesante analizar desde esta perspectiva la expansión del capital brasileño, una institución del Mercosur que quizás más encarna el ideal equitativo y redistributivo de la CSS: el FOCEM. La mayoría de los fondos

del FOCEM se destinan a Paraguay y Uruguay, los dos socios “menores” del Mercosur, y tienen el objetivo de realizar mejoras sobre todo infraestructurales. Sin embargo, es importante anotar que de diez proyectos infraestructurales realizados con fondos del FOCEM, siete de ellos proponen dinamizar el sector agroexportador Paraguayo⁶ (UTF - Secretaría del MERCOSUR, 2021). Este dato es más sugerente aún si se considera, cómo señala Zibechi (2013), que alrededor del 20% de la superficie arable de Paraguay estaba en 2013 en manos brasileñas, junto con cerca del 90% de la producción sojera y una parte consistente de la cría intensiva de ganado. Asimismo, en casi ninguno de los proyectos se contempla un desarrollo industrial de Paraguay, ni ninguna inversión apunta a un cambio de modelo para dotar al país de una industria propia (UTF - Secretaría del MERCOSUR, 2021). Los fondos del FOCEM no parecen cuestionar el modelo productivo de la región, sino profundizarlo aún más, fomentando en Paraguay una inserción fundamentalmente agroexportadora. Si se analizan estos proyectos según los documentos producidos por el Mercosur (UTF - Secretaría del MERCOSUR, 2021), no se mencionan inversiones destinadas a la conversión de los sistemas productivos, sino al fortalecimiento de los existentes, quedando así Paraguay en una posición prevalentemente agroexportadora *vis-a-vis* Brasil y Argentina que tienen un sector industrial comparativamente más desarrollado.

No se pretende establecer una conexión directa entre las inversiones del FOCEM y los beneficios que puedan otorgar a las empresas brasileñas, sino de reflexionar sobre estos sugerentes datos a la luz de las pretensiones hegemónicas de Brasil. Se destaca cómo Brasil pudo haber visto en el FOCEM un elemento estratégico, como sugiere su voluntad de decuplicar las contribuciones para 2022, y se señala cómo estas inversiones podrían beneficiar a empresas brasileñas empeñadas en la internacionalización del capital al que anteriormente se hacía referencia. Que el Mercosur haya podido jugar un papel funcional al proyecto hegemónico de Brasil, como sugiere Cox (1996a) “encarna reglas que facilitan la expansión de las clases y fuerzas sociales dominantes, y al mismo tiempo permite ajustes por parte de los subordinados sin dolor” (pág. 138), es un planteamiento que se discutirá en el siguiente apartado.

6 Una lista completa de los proyectos financiados por el FOCEM se puede encontrar en el siguiente documento: UTF - Secretaría del MERCOSUR. (2021). Fondo para la Convergencia Estructural del Mercosur-FOCEM: 15 años construyendo integración. Montevideo: Unidad Técnica FOCEM (UTF) - Secretaría del MERCOSUR. https://focem.mercosur.int/docs/FOCEM_es_v8.pdf

3.2 El eje político: Brasil como intermediario

En los años 70, el brasileño Ruy Mauro Marini elaboró el concepto de subimperialismo, observando la coincidencia entre el expansionismo del capital brasileño en la región y el militarismo de la dictadura que guiaba el país por aquel entonces (Clemente, 2018). Si bien, como se ha argumentado brevemente, el expansionismo del capital brasileño ha sido una característica importante de la coyuntura económica regional en el periodo que se analiza (aún más de los años en que Marini escribía), no se puede afirmar que el militarismo siga siendo un rasgo fundamental de las relaciones exteriores de Brasil. Como señala Zibechi (2013), el decreto 6.592 de 2008 promulgado por el presidente Lula apunta a una mayor proactividad militar estratégica de Brasil⁷, pero sería incorrecto afirmar hoy que la política exterior brasileña es una política de expansionismo militar.

No obstante, la política exterior brasileña no deja de sustentar los esfuerzos de las franjas más dinámicas de los capitales nacionales para establecer su supremacía a nivel regional. Según afirma Luce (2007), la integración regional ha sido un eje fundamental a través de la cual la política exterior brasileña ha procurado extender su influencia regional, que no se puede desligar del expansionismo económico de que se ha hablado anteriormente. El militarismo de la época de Marini ha dejado paso al consenso (Luce, 2007) ejercido a través de los proyectos de integración regional. Es así que Brasil se pone a la cabeza de aquellos países emergentes en la región con la intención de adquirir cierta subjetividad en el tablero internacional. Es en este contexto emerge la importancia en la política exterior brasileña de presentarse como potencia intermedia, es decir, como país mediador entre el centro y la periferia del sistema-mundo (Malamud, 2011).

El Mercosur post-hegemónico se puede leer como una plataforma que otorga a Brasil un papel intermedio, al ser el país más importante (junto a Argentina que, sin embargo, no tiene el mismo poderío económico) del bloque. La tracción brasileña del bloque apunta a construir lo que Luce (2007) define una transición hacia un dominio consensual sobre los demás países de

7 Dicho decreto sanciona *de facto* el principio según el cual Brasil considerará actos de agresión aquellos actos lesivos de la soberanía nacional que no necesariamente impliquen una agresión territorial. El decreto es consultable al siguiente enlace: https://www.planalto.gov.br/ccivil_03/_ato2007-2010/2008/decreto/d6592.htm

la región. Esto no quiere decir que no se perciban asimetrías en su interior, como evidenciado por los reclamos de Argentina que en diversas ocasiones ha señalado la repartición desigual de los beneficios del bloque a nivel macroeconómico (Peixoto & Loza, 2006). Si bien este dominio no siempre ha sido consensual, por los contrastes entre Estados miembros a lo largo de su historia (Caetano, 2011), el Mercosur constituye una plataforma desde la que un dominio consensual puede ser ejercido.

A tal propósito, es interesante analizar el segundo ejemplo de CSS interno al Mercosur que se ha proporcionado anteriormente, es decir, la cooperación triangular en el ámbito de la plataforma Biotecsur. Es evidente en este contexto una asimetría entre los papeles de Argentina y Brasil, por un lado, y Paraguay y Uruguay, por otro. Esto tiene una doble función: en primer lugar, acrecienta la importancia de Brasil en los ojos de actores del Norte Global; y en segundo lugar, lo posiciona como coordinador (junto a Argentina) del proyecto con respecto a los demás países del Mercosur (Oddone & Perrotta, 2012). En otras palabras, gracias a su posición dentro del Mercosur, Brasil obtiene reconocimiento tanto por parte de la UE como por parte de los socios menores del Mercosur, incrementando su *soft power* -que Malamud (2011) define ser la quintaesencia de la política exterior brasileña- y que apunta a la obtención de consenso por parte de sus socios. Brasil se establece así, como coordinador regional de políticas tan estratégicas como las biotecnologías, de las cuales Uruguay y Paraguay son meros receptores.

Sin embargo, es necesario precisar que las políticas brasileñas dentro del Mercosur han encontrado resistencias, sobre todo por parte de Argentina, que no siempre acepta de manera consensual la primacía de Brasil en el proyecto (Caetano, 2011). Puede ser esta una de las causas de la “hegemonía que no fue”, como señala Clemente (2021b). En cuanto el proyecto hegemónico brasileño, no parece haber cumplido a hoy con sus objetivos; la hegemonía como se ha subrayado en el marco teórico no se funda en conflicto, sino en el consenso. A pesar de ello, se puede afirmar que desde una perspectiva que apunta a la hegemonía como categoría analítica, el Mercosur en su fase post-hegemónica ha favorecido el ascenso de Brasil como potencia intermedia (como ejemplificado en el caso de la cooperación triangular), sustituyendo los elementos militaristas de los años 70 por *soft power*, y por ende, ha constituido una plataforma desde la que emana un poder hegemónico basado en la consensualidad, componente fundamental de la hegemonía (Cox, 1996a).

4. Discusión

El debate interno de las Relaciones Internacionales (RR. II.) en torno al potencial emancipador de las relaciones Sur-Sur es amplio y refleja una evidente complejidad debido a las grandes diferencias internas al grupo de países denominados como el Sur Global (Gray & Gills, 2016). El Mercosur, como plataforma que implica relaciones entre países tradicionalmente definidos como pertenecientes al Sur Global, ha interiorizado, especialmente en su fase post-hegemónica, muchos de los principios de la CSS (Ayllón, 2015). Estos principios son aquellos de horizontalidad y solidaridad, que distinguen la CSS de la cooperación tradicional, y la han elevado a un importante instrumento político en los años de los gobiernos progresistas que deseaban marcar cierta autonomía *vis-a-vis* el Norte Global. Sin embargo, se ha evidenciado también como el Mercosur puede ser concebido como un proyecto ordenador funcional a los intereses hegemónicos de Brasil -especialmente de segmentos de su burguesía- sobre Sudamérica (Clemente, 2021b).

Se ha evidenciado además, cómo dos de los instrumentos de CSS más importantes del Mercosur, pueden ser interpretados en clave hegemónica. Es evidente que en cierta medida estas dos concepciones del Mercosur lidian entre ellas, pues la horizontalidad de la CSS entra en conflicto con el desequilibrio de fuerzas a favor de Brasil. Incluso dentro de organismos que aparentemente son de inspiración solidaria (como el FOCEM), la preponderancia de Brasil es evidente, por lo cual es razonable identificar una tensión. Sin embargo, si bien estas dos vertientes aparecen en contradicción conceptualmente, en el plano práctico coexisten. Sería difícil, basándose en la evidencia y más allá de las evaluaciones dogmáticas e ideológicas, afirmar que el Mercosur es un proyecto exclusivamente orientado a la solidaridad horizontal, o, por lo contrario, solamente una plataforma que alimenta la hegemonía brasileña. Las dos dimensiones se superponen continuamente.

El hecho de que a través del Mercosur se realizan prácticas de cooperación fundadas en la horizontalidad entre países tradicionalmente desfavorecidos por las dinámicas del sistema mundo (como en el ejemplo del FOCEM), no excluye que incluso estas mismas prácticas impliquen una desigual repartición de los beneficios tanto económicos como políticos (aun así, más igualitaria que prácticas de cooperación Norte-Sur). La CSS puede ser usada como instrumento para perseguir objetivos egoístas, sin perder su carácter innovador (Ayllón,

2015), y al menos en parte, este parece ser el caso de Brasil en su intento de cimentar su liderazgo regional.

En el caso del Mercosur el contraste entre horizontalidad y hegemonía ha aflorado en varias ocasiones, como lo demuestran los frecuentes conflictos entre Estados miembros (sobre todo entre Brasil y Argentina), cuando la balanza ha parecido desplazarse de manera demasiado evidente hacia uno de los socios (Caetano, 2011). No obstante, esto no significa que una de las dos “almas” prevalezca, sino que identifica justamente su coexistencia en la práctica, a veces pacífica y a veces conflictual, dentro de un proyecto que aún a día de hoy sigue en pie.

En el plano conceptual, la clave está en rechazar la contradicción entre horizontalidad/solidaridad e interés nacional (Muhr, 2016). En el Mercosur post-hegemónico, tanto la potencialidad para construir una subjetividad político-económica fundada en valores alternativos a aquellos liberales -como en el caso de la cooperación técnica en la plataforma Biotecsur-, como una estratificación del poder económico-político al interior de esta subjetividad. El hecho de que el Mercosur sea en parte un proyecto ordenador de Brasil (Clemente, 2021b) no necesariamente excluye el uso de la CSS y la adhesión a sus valores. Es más, la CSS misma puede enmarcarse en un proyecto hegemónico, representando aquel elemento de consensualidad, sin el que la hegemonía sea mero dominio (Cox, 1996). Una institución como el FOCEM (como otros mecanismos de CSS internos al Mercosur) puede ser a la vez un elemento de genuina horizontalidad y redistribución de los recursos, y un organismo funcional a las pretensiones hegemónicas de Brasil y su clase dominante.

El Mercosur se puede conceptualizar como un instrumento a través del cual ciertos sectores del capital brasileño -gracias a políticas neodesarrollistas estatales- han podido expandirse en la región de manera prominente, sin negar que los proyectos de cooperación que se han llevado a cabo a través del FOCEM o con la plataforma Biotecsur encapsulan cierto grado de horizontalidad y solidaridad. Es así que el proyecto ordenador brasileño materializado en el Mercosur incluye prácticas de CSS, sin negar ni la naturaleza hegemónica, ni el carácter innovador.

Además, es preciso dirimir una ulterior cuestión alrededor de la tensión entre CSS y hegemonía. Como señalan Gray y Gills (2016), a menudo, señalar las contradicciones de la CSS implica una evaluación negativa de ella, negando su potencial de progreso. Se ha evidenciado aquí que existe una tensión entre

dos “almas” del Mercosur post-hegemónico, intentando demostrar que esto no resulta en un dualismo o contradicción, sino más bien en una coexistencia y articulación. Asimismo, sería incorrecto dar una connotación negativa al Mercosur en su totalidad, ya que en parte ha favorecido el (incompleto) ascenso hegemónico de Brasil. Los elementos progresistas del Mercosur son evidentes, especialmente como plataforma de CSS, con la carga política que esta ha conllevado durante la “marea rosa” en oposición a la hegemonía liberal.

La CSS no es un instrumento perfecto, ni menos garantiza la igualdad entre los actores implicados (Ayllón, 2015), sin embargo, sí es un instrumento potente de emancipación a nivel político. Es preciso evidenciar que la adopción de la CSS en el Mercosur post-hegemónico no ha significado -ni puede significar- la partida del modelo de acumulación capitalista. Más bien, el Mercosur post-hegemónico conlleva la construcción de un modelo alternativo de inserción en las dinámicas de acumulación (capitalistas) globales, en el que algunos sectores de la burguesía regional aspiran a tener un papel destacado, sin por ello perder su carácter progresista.

5. Conclusión

En conclusión, en respuesta a la pregunta que se ha planteado en la introducción y apoyándose en los elementos explorados, hasta aquí se puede afirmar que existe una convivencia entre CSS y el proyecto hegemónico dentro del Mercosur post-hegemónico. No obstante, no se evidencia un dualismo excluyente, sino una tensión entre hegemonía y horizontalidad, que a veces coinciden y a veces entran en conflicto. En el plano conceptual también se puede admitir la coexistencia de ambos aspectos, rechazando la necesaria exclusividad de conceptos como horizontalidad/solidaridad e interés nacional.

La presencia de elementos egoístas no necesariamente disminuye la portada innovadora del Mercosur post-hegemónico, siempre que se considere dentro del marco de la acumulación capitalista. Bajo el plano político la inclusión de la CSS en el Mercosur es seguramente un elemento extremadamente importante, a pesar de que esta haya podido facilitar el ascenso hegemónico de Brasil. La hipótesis planteada queda por lo tanto confirmada por las evidencias aportadas, ya que no parece estrictamente necesario delinear una contradicción excluyente entre CSS y proyectos hegemónicos dentro del Mercosur.

Es necesario, para profundizar este análisis, explorar de manera más detenida los mecanismos de CSS en el Mercosur y sus efectos, para poder establecer con mayor acierto la medida en que estos contribuyen de manera efectiva (y no sólo simbólica) a una inserción alternativa del Cono Sur en la economía-mundo. Una profunda investigación de los proyectos del FOCEM, y de qué manera estos impactan el modelo de desarrollo regional, arrojaría luz sobre unas dinámicas aún poco estudiadas. Además, sería interesante adoptar una perspectiva que tenga en cuenta los actores sociales como unidad de análisis, más allá del Estado Nación. En parte, esto se ha hecho evidenciando en la conmixtión entre interés nacional de Brasil e intereses de la burguesía brasileña, pero sería preciso expandir el análisis y adoptar una perspectiva transnacional analizando cómo los diferentes actores sociales tomados en su dimensión regional se desempeñan alrededor de la CSS y la hegemonía en el Mercosur.

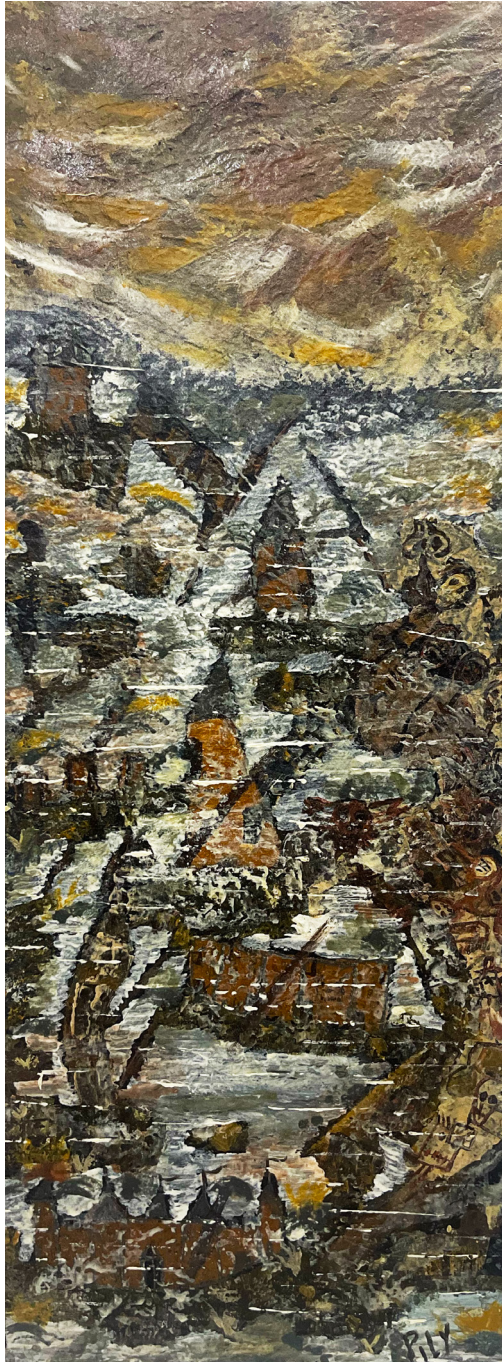
Referencias Bibliográficas

- Ayllón, B. (2015). La Cooperación Sur-Sur en América Latina y caribe: De una época dorada a una fase incierta. *Anuario de integración* , 134-170.
- Berrettoni, D., & Lucángeli, J. (2012). MERCOSUR: Las Asimetrías y el Fondo para la Convergencia Estructural del Mercosur (FOCEM). *Revista de Integración y comercio*, 33-45.
- Bulmer-Thomas, V. (2001). Introduction . In V. Bulmer-Thomas, *Regional Integration in Latin America and the Caribbean: The Political Economy of Open Regionalism* (pp. 1-16). London: Biddles.
- Caetano, G. (2011). Breve historia del MERCOSUR en sus 20 años. Coyunturas e instituciones (1991-2011). In G. Caetano, *MERCOSUR 20 años* (pp. 21-69). Montevideo : CEFIR .
- Cairo, H. (2022). Geo-Politizando los Espacios Intermedios del Sistema-Mundo: Semicentros y Semiperiferias, Geoestrategias de Subordinación y de Autonomía en América Latina y Europa Meridional tras la Guerra Fría. *Dados*, 66.
- Clemente, D. (2018). LOS APORTES DE RUY MAURO MARINI A LOS ESTUDIOS INTERNACIONALES DESDE AMÉRICA LATINA. *Análisis Político*, 75-92.

- Clemente, D. (2021a). La estrategia de campeones nacionales y la internacionalización de las empresas brasileñas en Sudamérica. In D. Clemente, *La hegemonía que no fue: Brasil y Sudamérica en el ciclo progresista* (pp. 79-106). Buenos Aires: FLACSO.
- Clemente, D. (2021b). Robert Cox, los neogramscianos y el regionalismo post-hegemónico en Sudamérica. Una revisión crítica de la literatura sobre el proyecto regional de Brasil y la hegemonía. *OIKOS*, 123-141.
- Corley, E. (2016). BIOTECSUR: la plataforma de biotecnología del Mercosur. *Revista Industrial y Agrícola de Tucumán*, 43-46.
- Cox, R. (1987). *Production, Power, and World Order*. New York: Columbia University Press.
- Cox, R. (1996a). Gramsci, hegemony, and international relations: an essay in method (1983). In R. Cox, *Approaches to World Order* (pp. 124-144). Cambridge: Cambridge University Press.
- Cox, R. (1996b). Social forces, states, and world orders: beyond international relation theory (1981). In R. Cox, *Approaches to World Order* (pp. 85-124). Cambridge: Cambridge University Press.
- ECLAC. (1994). *Open regionalism in Latin America and the Caribbean : economic integration as a contribution to changing production patterns with social equity*. Santiago de Chile: United Nations, Economic Commission for Latin America and the Caribbean.
- Ganuza, C., & Maldonado, L. (2019). EL FOCESUR COMO INSTRUMENTO DE REDUCCIÓN DE ASIMETRÍAS EN EL PROCESO DE INTEGRACIÓN DEL MERCOSUR (2005-2015). *Revista de la Secretaría del Tribunal Permanente de Revisión*, 33-56.
- Granato, L. (2020). Mercosur, inserción subalterna y burguesías internas de Argentina y Brasil. *Izquierdas*, 797-809.
- Gray, K., & Gills, B. K. (2016). South–South cooperation and the rise of the Global South . *Third World Quarterly*, 557-574.
- Grovogui, S. (2011). A Revolution Nonetheless: The Global South in International Relations. *The Global South*, 5(1), 175-190.
- Kan, J. (2013). Una relación particular. Clase dominante, gobierno y orígenes del MERCOSUR. In J. Kan, & R. Pascual, *Integrados (?)*. *Debate sobre las relaciones internacionales y la integración regional latinoamericana y europea* (pp. 155-204). Buenos Aires: Imago Mundi.

- Kan, J. (2017). Una revisión del modelo de integración regional en América Latina durante los años noventa: Insumos para analizar el escenario actual . *Revista de la Red Intercatedras de Historia de América Latina Contemporánea*, 61-80.
- Katz, C. (2008). *El rediseño de América Latina; ALCA, MERCOSUR y ALBA*. La Habana: Editorial de ciencias sociales.
- Lorenzo, J. A. (2014). El Auge del Sur en un Mundo Turbulento. In T. O. Bruno Ayllón, *Cooperación Sur-Sur: Regionalismos e Integración en América Latina* (pp. 7-18). Madrid: Los Libros de la Catarata.
- Luces, M. S. (2007). O subimperialismo brasileiro revisitado: a política de integração regional do governo Lula (2003-2007). *Tesis de Maestría* . Universidade Federal do Rio Grande do Sul.
- Malamud, A. (2011). A Leader Without Followers? The Growing Divergence Between the Regional and Global Performance of Brazilian Foreign Policy. *Latin American Politics and Society*, 1-24.
- Muhr, T. (2016). Beyond ‘BRICS’: ten theses on South–South cooperation in the twenty-first century. *Third World Quarterly*, 630-648.
- Oddone, N., & Perrotta, D. (2012). Cooperación Sur-Sur en el Mercosur: piano piano si va lontano. In R. d. Ayala Martínez, *De la diversidad a la consonancia: La cooperación Sur-Sur latinoamericana* (pp. 357-501). México.
- Ojeda Medina, T. (2010). La cooperación Sur-Sur y la regionalización en América Latina: El Despertar de un Gigante Dormido. *Relaciones Internacionales*, 111.
- Ojeda Medina, T., & Surasky, J. (2014). La Cooperación Sur-Sur y los Procesos de integración en América Latina. In J. S. Tahina Ojeda Medina, *Cooperación Sur-Sur: Regionalismos e Integración en América Latina* (pp. 19-34). Madrid: INSTITUTO UNIVERSITARIO DE DESARROLLO Y COOPERACIÓN.
- Paikin, D. (2019). La cooperación Sur-Sur y la integración latinoamericana: una mirada desde el Mercosur. In T. O. Medina, & E. E. Muñoz, *La cooperación en América Latina y el Caribe: Balance de una década (2008-2018)* (pp. 205-223). Argentina: CLACSO.
- Patrinós, P. R. (2014). El MErcosur: Nuevas Formas de Cooperación. In T. O. Bruno Ayllón, *Cooperación Sur-Sur: Regionalismos e Integración en América Latina* (pp. 90-107). Madrid: Los Libros de la Catarata.

- Peixoto, J., & Loza, j. (2006). La relación Argentina-Brasil: Entre la administración de conflictos y las políticas de cooperación . *ESTUDIOS* , 115-129.
- Poggio Teixeira, C. G. (2011). Brazil and the institutionalization of South America: From hemispheric estrangement to cooperative hegemony. *Revista Brasileira de Política Internacional*, 189-211.
- Rojas Aravena, F. (2013). Regionalismo e Integración Regional. In T. Legler, A. Santa Cruz, & Z. L., *Introducción a las Relaciones Internacionales: América Latina y la Política Global*. (pp. 158-171). México: Oxford University Press.
- Sanahuja, J. A. (2018). Crisis de globalización, crisis de hegemonía: un escenario de cambio estructural para América Latina y el Caribe. In A. Serbin, *América Latina y el Caribe frente a un Nuevo Orden Mundial: Poder, globalización y respuestas regionales*. Icaria Editorial - Ediciones CRIES.
- Tratado de Asunción. (1991, March 26). Tratado de Asunción.
- UTF - Secretaría del MERCOSUR. (2021). *Fondo para la Convergencia Estructural del Mercosur-FOCEM: 15 años construyendo integración*. Montevideo: Unidad Técnica FOCEM (UTF) - Secretaría del MERCOSUR.
- Zibechi, R. (2013). *Brasil Potencia: Entre la integración regional y un nuevo imperialismo*. Libros en Acción.



Título: *Castillos en ruina*

Año: 2017

Técnica: tierra sobre lienzo

MARIA DOLORES DEL PILAR CANO GONZÁLEZ

Artista plástica